

LAS CONVERSACIONES CATOLICAS INTERNACIO- NALES DE SAN SEBASTIAN

CUANDO llegan los días estivales, las grandes ciudades del interior ponen un tono menor en su vida espiritual. Se cierran las Universidades, se clausuran los cursos de conferencias, entornan sus puertas los salones de pintura; todo muere un poco para renacer en el mes de octubre. Pero si hay un apagamiento en el vivir de la cultura en Madrid y Barcelona, en Valladolid y Granada, hay, en cambio, un encenderse en las capitales y villas veraniegas.

Así, los grandes cursos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Santander y Málaga, de las Universidades de Oviedo y Santiago, de los cursos de Sitges y Altamira. Entre éstos hay que anotar también los de Cultura Universitaria de San Sebastián. Todos ellos son de singular trascendencia. Valor internacional guardan unos y otros, como asimismo lo tienen las Conversaciones Católicas que se celebran

en la hermosa capital de Guipúzcoa, en donde este año se han reunido por segunda vez las más preclaras figuras de Europa.

De este modo, en el pasado mes de septiembre, San Sebastián ha sido el escenario que ha acogido a los Conversadores Católicos Internacionales, entre los que se encontraban los Sres. Bore, Caravaggi, Souza, Hollir, Pinchon, Berras, canónigo Rupp, observador del Vaticano en la Unesco; Hoyois, Secretario de la Unión de Malinas; Cleker, Martín Sánchez y tantos otros, extranjeros y españoles, cuyo prestigio en los temas de la Filosofía y el Derecho cristiano es grande. En calma, y con gran espíritu de trabajo, los congresistas terminaron, en primer término, por poner conclusiones al tema «El respeto a los derechos del hombre en la legislación de los diversos Estados», que había quedado pendiente de ellas en las sesiones del pasado año.

Tras de una larga discusión se formuló y votó por la Asamblea, de un modo unánime, la siguiente declaración: «Al formular los derechos o libertades de la persona humana, hemos de afirmar que el hombre es una criatura racional, libre y responsable y naturalmente sociable, con destinos eternos, necesariamente dependiente de Dios y a él esencialmente ordenada». Esta sesión fué la que siguió a la de inauguración. Sesión solemnísimas ésta inaugural, en que, bajo la presidencia del Director de las Conversaciones Católicas Internacionales, Sr. D. Julián de Lojendio, y del Rdm. e Ilustrísimo Sr. Obispo de Calahorra, aquél dió normas para que se trabajara en paz y con afán. En ello había de insistir el Obispo de Calahorra diciendo, como, para lograr trabajos fructíferos, era necesario «aunar los diversos puntos de vista católicos de las distintas posiciones intelectuales de los asistentes». Cerrando el acto, el Nuncio de Su Santidad en Espa-

ña, Monseñor Cigocgnani, exaltó en bellísimas palabras la necesidad de estos encuentros, en los cuales se construye el mundo, y no en los campos de batalla, lugares en donde sólo se deshace.

Las Conversaciones del presente año han tenido como uno de sus principales temas de estudio el de «El dirigente de la opinión culta y la armonía entre los pueblos». Varias sesiones fueron dedicadas por la Asamblea a este punto. Y así, se oyeron en ella las voces de los Sres. Azaola, Beruccio, que destacó la importancia del periodista en la formación de la opinión pública; Pemartín, que dijo de «la imprescindible necesidad de una recta formación en los dirigentes de opinión». Dering, que señaló cómo la opinión pública ha de caracterizarse por su objetividad, y su libertad, y cómo para ello «precisaba de cultura general, libertad y buen nivel económico». También hizo uso de la palabra en estas reuniones don Isidro Martín y el Prof. Molitor, que «señaló la conveniencia de que las conclusiones de estas Conversaciones se confronten con las que se logren sobre este tema en la Asamblea que muy en breve celebrará la Unesco».

Nuevas sesiones se dedicaron al tema, y en la final sobre el mismo se destacó la necesidad de que el «formador de opinión —periodista, maestro, catedrático— sea, ante todo, un buen católico».

«La idea de la cristiandad en el mundo actual» dió origen a un interesante y vivo debate. En él se delimitaron los elementos prácticos necesarios para la creación y la formación de una conciencia armónica entre los pueblos.

Al margen de las sesiones tenemos que anotar en esta breve recensión de las Conferencias Católicas Internacionales una conferencia que sobre «La internacionalización de los

Santos Lugares» pronunció el Catedrático de la Universidad de Florencia Prof. Vedovato. Tuvo interesantes períodos y sentó importantes afirmaciones el conferenciante, si bien olvidó —y esto es lamentable— citar a España en cuanto a lo que el mundo católico ha hecho por aquéllos.

En la sesión de clausura, presidida por el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Burgos y el Obispo de Calahorra, hizo el resumen de las Jornadas el Secretario de las mismas, don Carlos Santamaría. Por la Delegación alemana habló luego M. Smolka, quien pidió mayor conexión entre los católicos de su país y los españoles. M. Hoyouis lo hizo por Bélgica, elogiando la gran labor de la España de hoy en el sendero católico; los delegados francés e italiano, M.M. Dubarte y Berrucci, elogiaron la acogida dada por la ciudad de San Sebastián y las autoridades de las Conversaciones a los congresistas, e igualmente se manifestó el delegado suizo, M. Lebberkund. El Sr. Martín Sánchez expresó su satisfacción por el espíritu de trabajo que había reinado en las reuniones y de cómo la religión se había puesto por encima de todo.

El Director de las Conversaciones Católicas, D. Julián Lojendio, en un bello discurso, puso remate a estas Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, que son un exponente más de la gran vida espiritual de nuestro país, y que el año próximo —si Dios quiere— volverán a reunirse en la hermosa ciudad española.